

Presentación: Estudios postseculares, literatura y cuidado de sí

Postsecular Studies, Literature, and Care of the Self

A cuñado en 2001 por el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas para referirse al replanteamiento del papel de la religión en las sociedades industriales modernas, el término «postsecular» refleja un renovado interés por la historia de la secularización. Desde entonces, el «giro postsecular» se ha convertido en una noción genérica para un campo de investigación prolífico y a veces contradictorio en el ámbito de las Humanidades, que indaga sobre la presencia continua de lo religioso en la esfera pública. No obstante, los precedentes de este planteamiento pueden encontrarse en los debates acerca del papel de las culturas religiosas en las sociedades industrializadas que se generaron en Estados Unidos y Europa desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 80.

Lejos de quedar olvidada como una reliquia de un pasado remoto, la religión se ha convertido en una referencia central desde entonces, dando lugar a un verdadero «giro religioso» en filosofía (con Charles Taylor, Jacques Derrida, Jean Luc Marion, Julia Kristeva o Jean-Luc Nancy), un renovado interés por la historia de la secularización (con antropólogos de orientación foucaultiana como Talal Asad, Saba Mahmood o Tomoko Masuzawa), la reaparición de la teología política de índole crítica (con Alain Badiou, Carl Schmitt, Claude Lefort o Giorgio Agamben), estudios que vinculan una preocupación feminista y/o ecocrítica con planteamientos postseculares (Rosi Braidotti, Michael Hart), así como la aparición de numerosos estudios que analizan la relación entre religión y literatura (Mark Knight, Lori Branch).

Desde entonces, se han venido desarrollando los estudios postseculares, en los que el pensamiento de Michel Foucault ha tenido gran importancia, cuestión sobre la que este monográfico quiere precisamente profundizar. En esta influencia se pueden destacar dos líneas: por una parte, encontramos trabajos como los de Petra C. Redell (2019), que dan cuenta de la intensa investigación que Foucault realizó sobre el cristianismo primitivo, conectándolo con los primeros textos en los que el autor asumió términos de la teología negativa de Bataille. Por otra parte, investigadores como los antropólogos Talal Asad y Saba Mahmood, y especialistas en estudios de las religiones como Tomoko Masuzawa, que comparten la misma orientación epistémica de Michel Foucault, han tratado de explicar cómo los discursos occidentales de igualdad y liberación, en este caso a través del secularismo, facilitan nuevas y contundentes formas de control y sujeción. Con todo, uno de los enfoques que más nos van a ocupar en este monográfico es la tradición de la espiritualidad como vía de lectura para una propuesta de una negatividad inmanente. Esta cuestión, planteada también por el último Althusser (*Para un materialismo aleatorio* 1982), ha sido abordada por algunos pensadores como A. Negri (véase Revel 2016) y R. Esposito (*Dos. La máquina de la teología política y el lugar del pensamiento* 2016), y está también en la base del pensamiento de autores como Jacques Rancière (*La palabra muda* 1998) y Giorgio Agamben (*El fuego y el relato* 2014).

Dentro de la primera línea de influencia, la genealogía crítica del sujeto moderno trazada por Foucault nos muestra que la ética de este sujeto hunde sus raíces en las prácticas del cuidado de sí que fueron propias de la época clásica y que se encuentran, sobre todo, desarrolladas posteriormente en la pastoral cristiana. Siguiendo esta raíz genealógica del sujeto moderno, vamos a desarrollar la línea de los *Postsecular Studies*, fundamentalmente en su aplicación literaria, para lo que propondremos el concepto de «transsecular» como una nueva categoría analítica para la investigación crítica en estudios literarios y culturales. Asimismo, consideramos que es fundamental trazar los antecedentes de estas aportaciones con su contexto. Aquí hemos situado el diálogo con Paul Ricœur, y también con Pierre Hadot. Este último autor sería sin duda un precedente de los estudios postseculares y del enfoque metodológico del último Foucault en su propuesta de una ética postsecular. Por su parte, aunque a Ricœur se lo conoce sobre todo como filósofo y teórico de la interpretación, una buena parte de su producción estuvo integrada por trabajos de exégesis bíblica, caso por ejemplo de lo que se conoce como su «simbólica del

mal». Lo que convierte estos trabajos de hermenéutica bíblica en precedente de los estudios postseculares es que el autor no leyó los textos bíblicos –o en general religiosos– como palabra sagrada o revelada, sino como textos de origen humano cuyo interés residiría en su significación ética. Ello nos permitirá trabajar textos tradicionalmente considerados religiosos como textos literarios y políticos.

Por otra parte, en relación con la segunda línea de influencia, es también de gran interés la recepción de la obra foucaultiana realizada por la denominada *Italian Theory*: A. Negri, G. Agamben y R. Esposito, así como por E. Balibar. Todos ellos han reflexionado ampliamente sobre los orígenes religiosos del poder y de nuestras democracias. Se trata, obviamente, de un resurgir del interés por las teologías políticas dentro de la filosofía y la teoría avanzada.

Finalmente, los trabajos de Foucault que describen las «tecnologías del yo» son claves para comprender y enunciar estrategias del cuidado de sí y retiro como resistencia a la autoexposición y transparencia de la sociedad espectacular del siglo XXI. Desde esta perspectiva, se propone analizar estéticas del escuchar poético como prácticas del cuidado de sí. Se considera el escuchar atentamente una técnica que presupone el contacto consigo mismo tanto como de la relación con el otro no-humano. Esta escucha atenta no es solo una forma poética del cuidado de sí, sino que también constituye la condición de posibilidad para la apreciación y la valoración del otro –sea este humano, divino, animal, planta o entidad anorgánica–. De esta manera, cuidado del sí y cuidado del otro se condicionan y entrelazan uno al otro fundamentando una ética de la alteridad post-antropocéntrica que se busca rescatar de manera más profunda y teórica en el trabajo planeado.

Asimismo, se va a prestar atención a este fenómeno actual desde dos líneas de investigación o giros que han marcado los estudios literarios desde finales del siglo pasado hasta desarrollarse plenamente en años recientes. Se trata, por una parte, del «giro postsecular» y, por otro, del «giro político», de los estudios literarios. Este giro posee una doble motivación de acuerdo con nuestra perspectiva. Por un lado, se plantea como respuesta que atiende a diversos acontecimientos históricos –desde los atentados del 11/S hasta la convivencia de diversas creencias que los flujos migratorios globales están propiciando– que han llevado a las sociedades pretendidamente seculares a replantearse el lugar de la religión en la actualidad. Por otra parte y desde una perspectiva del pensamiento occidental, los análisis genealógicos de autores

como Michel Foucault han señalado el origen religioso de conceptos de la modernidad secular, así como el agotamiento del que el discurso de la modernidad secular adolece al enfrentarse a los desafíos del capitalismo, o lo que se ha llamado «la crisis de los grandes relatos».

Esta atención diversificada y pluridisciplinar conlleva –como ya ha sucedido antes con otros términos tales como «postcolonial» o «postmoderno»– una cierta ambivalencia y consecuente polisemia del término. En los últimos años, lo postsecular ha tendido a concebirse no tanto como una categoría cronológica que sucedería a un periodo de secularización iniciado en la modernidad, sino como una posición crítica y una categoría de análisis capaz de captar las tensiones entre lo religioso y lo secular, en definitiva, como un planteamiento epistémico que constata que lo religioso y lo secular han estado inextricablemente interrelacionados desde la modernidad. De este modo, este proyecto viene a desarrollar un concepto de lo postsecular como una especial atención prestada a la dialéctica de las relaciones entre poder religioso y poder político, a las nuevas teologías políticas, a la construcción histórica de la religión y lo secular, así como a la emergencia de nuevas espiritualidades en las sociedades (post)industriales.

Desde esta perspectiva, este monográfico hace frente al pluralismo de este término y a su consecuente ambivalencia y polisemia desde una necesaria perspectiva plural que atienda a las diversas dimensiones: filológica-teórica, histórica, filosófica y como categoría privilegiada en el análisis del presente. Asimismo, será una vía central para este análisis la política de la literatura tal y como la han venido desarrollando autores como Jacques Rancière o Michel Foucault.

Los trabajos aquí recogidos aluden a las distintas perspectivas presentadas. Por una parte, los estudios desarrollados por Sultana Wahnón, María do Cebreiro Rábade y Óscar Barroso se ocuparán de estudiar algunos de los precedentes del postsecularismo. Por otra, Jenny Haase, Inmaculada Hoyos y Azucena G. Blanco atenderán a la cuestión de las «tecnologías del cuidado de sí», aplicadas a obras poéticas y prosísticas. El primer trabajo, «La Biblia como literatura: lecturas postseculares» de Sultana Wahnón Bensusan, se ocupa de analizar cómo la obra de Ricoeur supone un precedente del debate postsecular e indaga en qué medida puede ya detectarse en su obra una metodología de análisis literario postsecular. La autora, que parte del enfoque habermasiano, considera que, si la condición de posibilidad del diagnóstico desde el que Habermas habla del giro postsecular se produce porque él mis-

mo accede a la «autocomprensión modificada» del pensamiento postmetafísico –es decir, que transforma su propia visión del mundo secularizado gracias al marco de pensamiento postmetafísico– sería posible incluir entre los autores que Habermas cita como precedentes del giro postsecular, a Ricœur. Este es, pues, uno de los objetivos del artículo, la ampliación de la nómina de precedentes del giro postsecular. Para el análisis del pensamiento religioso, particularmente protestante, de Paul Ricœur la autora se centra, sobre todo, en *La simbólica del mal*, y considera que podemos tomar este trabajo concreto como ejemplo de una hermenéutica postsecular o dialógica ya que, apoyándose en la tesis de Schaafsma, Wahnón viene a proponer que la investigación que el filósofo llevó a cabo en los años cincuenta sobre los símbolos del mal fue un ejemplo adelantado de «reflexión postsecular», que, desde lo que él denomina *poscrítica*, habría servido de puente entre los dos enfoques, esto es, el religioso y el secular. Sería esta una hermenéutica dialógica y postsecular, por tanto, porque no incluiría el dos en uno, como sí habría hecho la línea de pensamiento hegeliana. Ese diálogo es posible a través de la hermenéutica del símbolo que, en Ricœur, es lo que él mismo califica de poscrítica; y que para la autora lo confirma como «uno de los grandes modelos contemporáneos de lo que podría y debería ser una hermenéutica bíblica postsecular». Se acerca entonces, en términos próximos a la definición de postsecularismo de Habermas, a una traducción de los símbolos bíblicos al lenguaje filosófico y secular. Esta combinación de secularismo y religión procedería de una cierta ambigüedad mediadora a la que el autor se habría referido explícitamente y que Wahnón toma como argumento de su postsecularismo, en tanto que puente entre lo religioso y lo filosófico. Este es el motivo por el que Wahnón concluye que la poscrítica de Ricœur es un precedente claro del postsecularismo habermasiano.

Por su parte, Inmaculada Hoyos propone, en «Filología y hermenéutica: el arte de leer (bien) la espiritualidad según Nietzsche y Foucault», el estudio de la obra de Nietzsche como precedente de la atención que Foucault presta a la espiritualidad griega, estudios fundamentales en el giro postsecular reciente, como se ha señalado. Para ello, analiza el impacto que ha tenido la concepción nietzscheana de la filología en Foucault, en la línea que otros especialistas en la obra del alemán han desarrollado y que recupera la concepción nietzscheana de la filología como una ciencia crítica aplicada al presente. Es desde esta concepción desde la que ambos pensadores proponen pensar la historia de la espiritualidad occidental en toda su complejidad.

El arte de la lectura nietzscheano se caracteriza por la lentitud y por la honradez, en tanto que estudio de la honestidad o sinceridad. Los cambios en el concepto de verdad con los que va asociada esta nueva perspectiva filológica de Nietzsche muestran que no hay ningún texto original que interpretar y que incluso la verdad misma es una suerte de interpretación. Es desde esta aportación desde donde ha de comprenderse el estudio foucaultiano de los procesos históricos de veridicción, es decir, de la historia de la verdad. De manera que esta filología de la sinceridad evita cualquier posibilidad de lectura neutra, y aduce las interpretaciones a las emociones, a la fisiología. Y es que, si las interpretaciones surgen del cuerpo modulado históricamente, el siguiente paso del buen filólogo debe consistir en leer ese cuerpo modulado históricamente. La filología o arte de leer bien realiza, por tanto, un movimiento circular. Leemos desde el cuerpo y tenemos que leer el cuerpo. Desde esta perspectiva se comprende, entonces, que la filología esté orientada a la genealogía, es decir, al estudio histórico de las condiciones de emergencia de las distintas interpretaciones. Desde una perspectiva materialista, Foucault añade que, si las palabras fueron inventadas por las clases superiores, entonces la interpretación tiene como cometido no descifrar un significado original, sino determinar quién impone una interpretación (relaciones de poder y relaciones de saber). De ahí también la relevancia de la formación filológica de Nietzsche, excepcional entre los filósofos, y su repercusión en su propuesta de cambiar el modo del discurso filosófico habitual hasta ese momento. Como señala: «La orfebrería de la palabra en la que consiste la filología es intempestiva».

En «El estoicismo en María Zambrano y su cotejo con la propuesta foucaultiana», Óscar Barroso sigue la estela de la influencia foucaultiana en los estudios postseculares, para realizar una crítica del francés a partir de otra autora que sería otro precedente claro para los estudios postseculares: la pensadora María Zambrano. Este trabajo parte de la idea compartida por Foucault y Zambrano de que, en el estoicismo y especialmente en Séneca, se observa una forma de pensamiento que no es ya tanto una filosofía preocupada fundamentalmente por el problema del conocimiento y la verdad, sino que recupera la idea de la filosofía como forma de vida. Ambos retomarían la tradición estoica con el fin de solucionar algunos de los problemas ocasionados por la radicalización epistemológica en la modernidad a partir de Descartes y que condujo a una racionalización excesiva de la vida. Para Barroso, la motivación de ambos autores sería común, pues estarían revisando el pensamiento estoico

como respuesta a las necesidades de su presente histórico, esto es, tras las consecuencias de los totalitarismos de principios del siglo XX. Si bien, tanto en Foucault como en Zambrano se observa un alejamiento final del estoicismo que tiene que ver, según el autor, con la deriva de Foucault hacia el cinismo, y en Zambrano con su propuesta de una razón poética que no huya del desamparo y el horror. Un concepto este, el de la razón poética, que sin duda está entre los más importantes precedentes del postsecularismo, en términos habermasianos.

En el trabajo de María do Cebreiro Rábade Villar, «Pensar la vida desde la teoría post-secular: cinco propuestas», acompañan a Michel Foucault en la nómina de precedentes otros cuatro pensadores: Alain Badiou, Gilles Deleuze, Jacques Rancière y Giorgio Agamben, a partir de una constelación de términos que los autores comparten, una suerte de aire de familia, a saber: *fronteras, afectos, memoria, poder y verdad*. Este trabajo es también una aproximación a los modos de pensamiento como formas de vida, introduciendo en el vínculo pensamiento y vida, la variable de la literatura. Siendo la principal hipótesis del artículo la idea de que la literatura es una práctica privilegiada a la hora de pensar la vida en su complejidad y en su densidad histórica y cultural. La vida sería, en consecuencia, un objeto de estudio multidimensional, que se relaciona con el enfoque postsecular en tanto que formas de espiritualidad, como ya vimos en el trabajo de Inmaculada Hoyos. Una vida espiritual que redundaría en una suerte de vitalismo sensible alejado del biologicismo y del mecanicismo y proveedor, en consecuencia, de nuevas modalidades de lo que Rábade Villar denomina «racionalidad imaginativa», y que nos recuerda a la razón poética zambranista. El camino que conecta a Foucault y Deleuze, así como a Rancière, es la de la fenomenología de Merleau-Ponty, primero, y de Heidegger, en todo el pensamiento francés desde los años 50.

Las últimas aportaciones, los trabajos de Jenny Haase y Azucena G. Blanco, suponen una aplicación teórica y crítica del giro postsecular en la teoría de la literatura. Por lo tanto, estos trabajos asumen la irrupción del giro postsecular en los estudios literarios en general y en el concepto moderno de literatura. Pues, recordemos, el concepto de literatura nace vinculado al origen mismo de la modernidad. De este modo, el giro postsecular supone asumir una redefinición del concepto moderno de literatura y, en consecuencia, les permite leer un corpus que tradicionalmente había sido leído bien como secular (literatura), bien como textos sagrados (religión). La superación de

esta separación moderna les permite abordarlos como textos literarios post-seculares, con las consecuencias que ello supone para la crítica de la literatura moderna secular. Es desde esta asimilación del postsecularismo en los estudios literarios desde donde proponen una teoría transsecular que les permite realizar una crítica y una teoría literaria transsecular. Así, por una parte, Jenny Haase, en «“Carne del alma”: mística moderna, (nuevo) vitalismo y poética transsecular en Ernestina de Champourcin», desde una perspectiva transsecular, postantropocéntrica y nuevomaterialista, propone una lectura de textos poéticos de Ernestina de Champourcin. De acuerdo con la autora, la obra de Champourcin es un ejemplo de estética transsecular, en su atención a «la espiritualidad de las cosas materiales». Asimismo, la universalidad del concepto de amor en Champourcin también aúna materialidad y espiritualidad —«amor de lo concreto»—. Su análisis establece que el encuentro simultáneo de un anhelo corporal, espiritual y también poético cuenta con un antecedente histórico literario en el discurso místico. Si bien los rasgos de esta nueva mística permiten caracterizarla como mística inmanente, a través de la que se proponen estrategias estéticas del escuchar poético como prácticas del cuidado de sí.

Finalmente, «*Las moradas*: modos de lectura hospitalaria y vida habitante», de Azucena G. Blanco supone, por una parte, un avance en la aplicación del concepto «transsecular», atendiendo a tres de sus rasgos (Bengert y otros 2023), a saber: la crítica de la temporalidad progresiva, la crítica de la secularidad como rasgo distintivo de la Modernidad y su hermenéutica sincrética, definida allí como hermenéutica de la hospitalidad. A partir de esta definición, el artículo propone pensar *Las moradas* de Teresa de Ávila, primero, en relación con la *Apología de Sócrates* de Platón, dada su coincidencia con el desarrollo parresiástico de sus discursos; y, por otra parte, en relación con el concepto de intelecto como *habitus*. Como consecuencia de esta lectura transsecular, concluimos que el texto teresiano nos propone un modo de lectura hospitalaria, abierta a todos, haciendo coincidir la lectura literal y la simbólica; y como resistencia, en tanto que la política del texto se enfrenta a la tradición del acceso de una élite a la verdad como enigma.

Azucena G. Blanco
Universidad de Granada

Editora

OBRAS CITADAS

- Agamben, Giorgio. (2014). 2017. *El fuego y el relato*, trad. Ernesto Kavi. Madrid: Sexto Piso.
- Althusser, Louis. 1982. *Para un materialismo aleatorio*, trad. Pedro Fernández Liria, Luis Alegre Zahonero y Guadalupe González Diéguez. Madrid: Arena Libros.
- Bengert, Martina, Azucena G. Blanco, Jenny Haase y Daniel Steinmetz-Jenkins, eds. Special Issue «Transsecular Textualities». *Political Theology*, versión online en diciembre 2023.
- Esposito, Roberto. 2016. *Dos: la máquina de la teología política y el lugar del pensamiento*, trad. María Teresa D'Meza Pérez y Rodrigo Molina-Zavalía. Buenos Aires: Amorrortu.
- Habermas, Jürgen. 2002. «Creer y saber». En *El futuro de la naturaleza humana*, trad. R. S. Carbó, 129-46. Barcelona: Paidós.
- Rancière, Jacques. 1998. *La palabra muda: ensayo sobre las contradicciones de la literatura*, trad. Cecilia González. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Redell, Petra C. 2019. *Foucault, Art and Radical Theology: The Mystery of Things*. Londres: Routledge.
- Revel, Judith. 2016. «Transcendence, Spirituality, Practices, Immanence: A Conversation with Antonio Negri». *Rethinking Marxism* 28(3-4): 470-78. <https://doi.org/10.1080/08935696.2016.1243627>.